Reseña del cuento:

El pastel del reno

Rudo el reno estaba muy ocupado. Quería hacer un pastel delicioso para la fiesta navideña de los animales del bosque. Mezcló harina, azúcar y huevos, y lo horneó con mucho cariño. Pero cuando sacó el pastel del horno, ¡se le había caído! Era un desastre, lleno de grumos y deforme, nada parecido a las fotos del libro de recetas. Rudo se sintió muy triste y frustrado.

Su amigo, el zorro Fisgón, vio a Rudo con el pastel y le preguntó qué pasaba. Rudo le contó todo, con la voz llena de pena. Fisgón, con su sonrisa traviesa, le dijo: "¡No te preocupes, Rudo! ¡Podemos hacer un pastel divertido!".

La fiesta navideña comenzó y los animales estaban encantados con el pastel-muñeco de nieve. Rudo se dio cuenta de que, aunque el pastel no había salido como esperaba, era un regalo original y divertido. Rudo, emocionado, repartía pastel a todos sus amigos, riéndose a carcajadas con ellos.

Tomaron el pastel desastroso y lo decoraron con frutas dulces y chispas de colores. Le pusieron ojos de chocolate y una nariz de fresa, creando un divertido muñeco de nieve. ¡Hasta le hicieron una bufanda con caramelo! Rudo se sorprendió, el pastel ya no era un desastre, ¡era un regalo único!

El reno Rudo aprendió una lección muy importante ese día: ¡no importa si las cosas salen perfectas, lo que realmente importa es divertirse y compartir con tus amigos!

¿Por qué Rudo se sentía triste al principio? ¿Qué hicieron Fisgón y Rudo para convertir el pastel en algo divertido? ¿Qué le dijo Fisgón a Rudo que le hizo cambiar de opinión? ¿Cómo te sentiste tú al final del cuento?